

**LA VOLUNTAD DIDÁCTICA DE BAQUERO GOYANES:
ANTOLOGÍA DE CUENTOS CONTEMPORÁNEOS Y QUÉ ES EL CUENTO**

**THE DIDACTIC WILL OF BAQUERO GOYANES: ANTOLOGÍA
DE CUENTOS CONTEMPORÁNEOS AND QUÉ ES EL CUENTO**

CARMEN HERNÁNDEZ VALCÁRCEL
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Este artículo analiza la contribución de Mariano Baquero Goyanes al estudio del género cuento a través del análisis de dos de sus trabajos. El acercamiento de Baquero Goyanes a este género destaca por su coherencia y su voluntad didáctica, así como por su pasión por el objeto de estudio. En sus trabajos, Baquero analiza con precisión los rasgos esenciales del cuento, lo que hace de ellos una valiosa contribución al estudio del género que aterriza en una cuidadosa selección de obras literarias.

PALABRAS CLAVE:

Baquero Goyanes, cuento, género, antología

ABSTRACT:

This article analyses the contribution of Mariano Baquero Goyanes to the study of the short story genre through the analysis of two of his works. Baquero Goyanes' approach to this genre stands out for its coherence and didactic will, as well as for his passion for the object of study. In his works, Baquero analyses with precision the essential features of the short story, which makes them a valuable contribution to the study of the genre that lands in a careful selection of literary works.

KEY WORDS:

Baquero Goyanes, short story, genre, anthology

Mariano Baquero Goyanes publicó, en el breve espacio de tres años, dos estudios sobre el cuento de gran interés, a pesar de su brevedad. En 1953 había aparecido en la Editorial Labor una *Antología de Cuentos de la Literatura Universal* avalada por el prestigio de Ramón Menéndez Pidal, que firmaba el prólogo, la cual ponía

a disposición de los lectores casi 400 cuentos. Estos relatos eran de muy diversa procedencia y cronología, que abarcaba desde los cuentos egipcios más antiguos hasta la cuentística contemporánea, la mayor parte de ellos de difícil acceso para el lector interesado.

Once años después, en 1964, aparece en la misma editorial otro volumen titulado *Antología de Cuentos Contemporáneos*, firmado por Baquero Goyanes. La intención de este nuevo libro queda expresada en la “Nota editorial” que precede al prólogo: “complemento en cierto grado” de la recopilación precedente. En este caso el antologista (como Mariano Baquero gusta llamarse) pone en manos del lector casi 200 cuentos y novelas cortas reunidos en un solo y muy útil volumen que abarca cuentos escritos en las más diversas latitudes, desde la cuentística española hasta un breve ejemplo de narrativas cortas “lejanas” (Australia, India o Japón).

Pero el interés del texto no radica solamente en la recopilación de relatos, aunque ésta sea su objetivo principal. También se apoya en el breve, pero muy valioso “Estudio preliminar” que analiza con certera precisión los rasgos esenciales de un género poco apreciado por los eruditos hasta época relativamente reciente.

Este estudio preliminar nace ya con una evidente intención didáctica, que se materializa en su estructura y en su desarrollo expresivo. Consta de dos partes equilibradas en extensión y diferenciadas, no solo en el contenido sino también en el modo de afrontarlas. La primera aborda un completo y riguroso análisis del cuento, expresado con la sencillez expositiva que requiere ese propósito didáctico mencionado más arriba y expresado en el tono objetivo de todo estudio científico que se precie. La segunda parte, por el contrario, cambia de objetivo y su exposición también es diferente; se trata de un análisis brevísimo de una gran mayoría de los cuentos seleccionados y ahí Mariano Baquero deja aflorar su visión más personal de un género al que dedicó su vida profesional y también su interés personal.

Analizando la primera parte, vemos que, en solo 16 páginas, Baquero estructura su prólogo en siete epígrafes, algunos extraordinariamente breves, pero muy certeros en el análisis de las distintas cuestiones que desarrollan; valga como ejemplo el epígrafe “El cuento y la novela” donde en apenas una página disecciona las discrepancias entre ambos. Podría decirse, siguiendo la línea que el propio Baquero rescató de buenos conocedores del cuento como doña Emilia Pardo Bazán o Azorín, que su estudio sobre un género tan reducido como el cuento adecua su extensión a la del relato que analiza, organizando “microcapítulos” en su “microestudio” del cuento breve.

Esta estructura, que podría parecer excesivamente atomizada en tan breves epígrafes, no lo está en absoluto porque Baquero cuida mucho de encadenarlos, apuntando al final de uno el tema del siguiente. Por ejemplo, el último párrafo del primer epígrafe, “Valorización del cuento” se cierra con una mención a su valoración

en el Siglo XIX que abre la puerta al siguiente: “Configuración del cuento en el Siglo XIX”. Consigue así, por un lado, una coherencia temática buscada conscientemente para trabar el trabajo, y por otro una estructura muy visual y por tanto también muy pedagógica.

Los que fuimos alumnos de D. Mariano reconocemos en estas breves páginas sus grandes preocupaciones sobre el cuento: su delimitación respecto a géneros muy afines (“El cuento y la novela”, “El cuento y la poesía”, “El cuento y la novela corta”), su dedicación al cuento literario o su especial interés por el cuento de los siglos XIX y XX.

La segunda parte del estudio preliminar, como ya he señalado, se dedica al análisis brevísimo de buena parte de los cuentos de la antología y se estructura siguiendo los apartados de la antología, ordenada por países. Esta parte podría haber resultado monótona en otras manos, pero en las de Baquero se muestra variada y muy ágil por una serie de aspectos. En primer lugar, es un análisis certero en el que se puede intuir también una justificación de la selección realizada; la indiscutible calidad que se señala prueba la idoneidad de su inclusión. En segundo lugar, de nuevo hace gala Baquero de su gran capacidad de síntesis, que le permite definir un cuento a veces con un par de términos que lo caracterizan a la perfección; a propósito de los relatos seleccionados de Alberto Moravia, por ejemplo, nos dice lo siguiente: “*El payaso*, doloridamente humano, y *Engañado*, típico cuento romano de pícaros y ladrones”. Si ya los cuentos son breves por naturaleza, Baquero añade brevedad a la brevedad en su caracterización.

Pero el aspecto más destacable desde mi punto de vista es que, si bien ya en esas breves páginas se intuye una justificación de un laborioso trabajo de selección, también se desprende sutilmente un tono mucho más personal que el de la primera parte. Leyendo el rapidísimo resumen de los cuentos apreciamos una cualidad de D. Mariano que sus alumnos conocimos, su entusiasmo por el cuento, su capacidad para apreciar las más sutiles perfecciones de algunos, que se manifiesta en una expresión mucho más personal y afectiva. En algunos momentos abandona la objetividad del crítico para manifestar su entusiasmo. En ocasiones se percibe en un adjetivo: los cuentos de Graham Greene le parecen “admirables”; *El otro sitio*, de Priestley, es “de un apasionante interés”; y a propósito de un cuento del escritor inglés Max Beerbohm exclama: “¡Qué maravilla la de ese *Hipócrita feliz!*”. Y, sobre todo, la admiración de Mariano Baquero por Chejov se desborda en todo un párrafo entusiasta con una auténtica cascada de adverbios, adjetivos y superlativos admirativos:

Antón Chejov, para mi gusto uno de los más geniales –quizá el más– cultivadores del género suscitador de esta *Antología*. Los cuentos de Chejov son todos ejemplares, perfectos en

la adecuación temático-expresiva, amargamente humorísticos, profundamente humanos, sobriamente conmovedores. Chejov representa en el arte del cuento una altísima cima, una delicada sensibilidad, capaz de transmutar en desnuda poesía los más triviales incidentes del vivir humano (Baquero Goyanes, 1964: XLVI).

Aquí se desvanece el crítico y el teórico para dejar paso al entusiasta lector de cuentos que no puede reprimir el manifestar su goce estético al disfrutarlos. Naturalmente que hombre y crítico literario no pueden dissociarse jamás, porque gracias a los conocimientos teóricos y técnicos del género puede apreciarse mejor la calidad y la belleza de un relato. Lo remarcable es que el entusiasmo se sobreponga en estas ocasiones a la objetividad crítica de la que el profesor Baquero hace gala habitualmente.

Una última apreciación de la implicación personal de Baquero en la *Antología* la constituye el último epígrafe del texto: “Sentido y alcance de esta antología”. Ya en la segunda parte de su estudio había lamentado la obligada exclusión de algún cuentista: la chilena Marta Brunet, o algunos estadounidenses muy notables:

conviene ante todo apuntar lo mucho que el preparador y editores de esta Antología lamentan no haber podido incluir en ella relatos de Hemingway, Steinbeck, Carson Mac Cullers, entre otros importantes cultivadores del cuento en los Estados Unidos (Baquero Goyanes, 1964: XL).

Leyendo la relación de los autores obligadamente excluidos se entiende la frustración de Baquero, la cual se expresa en el último epígrafe mencionado. Empieza aludiendo a la inevitable arbitrariedad de toda antología, pero a continuación insiste en las dificultades externas que ha implicado la recopilación de textos para su publicación:

Sí quisiera hacer ver al lector que ciertas ausencias como las que he señalado ya, más otras que percibirá fácilmente, no son todas imputables al antologista, y mucho menos a los editores, que han puesto todo su esfuerzo y entusiasmo –a lo largo de varios, de muchos años de laboriosa adquisición del material– en conseguir una antología lo más completa y satisfactoria posible. Dada la amplitud y complejidad entrañadas en una selección abundante de un tan cultivado género, como es el cuento, visto a escala mundial, creo que es comprensible y hasta perdonable el que no se haya podido abarcar todo lo que se hubiese deseado (Baquero Goyanes, 1964: XLVIII).

Se percibe en estas palabras el deseo inalcanzable de la antología perfecta, sin ninguna carencia, sin ningún límite.

El final del estudio hace derivar la brevedad del cuento a su trascendencia para el ser humano, necesitado de una experiencia tan gratificante como la lectura de cuentos:

Acerquémonos, pues, a tan bella y dilatada geografía literaria en la seguridad de que, a través de ese minúsculo pero hondo latir del cuento, podremos percibir el de la Humanidad actual, agobiada, es cierto, pero capaz aún de soñar, cantar, contar (Baquero Goyanes, 1964: XLVIII).

* * *

Solo tres años después de este breve pero muy esclarecedor “Estudio preliminar” de la *Antología de Cuentos Contemporáneos*, en 1967 se publica en la Colección Esquemas de la Editorial Columba otro texto del profesor Baquero Goyanes: *Qué es el cuento*.

No era la primera vez que esta colección bonaerense afrontaba el tema del cuento; ocho años antes había aparecido en ella *El cuento español*, firmado por Enrique Anderson Imbert (1959), cuentista argentino teórico del cuento. ¿Cuál puede ser la razón de que la misma editorial, en una misma colección, publique dos obras en principio tan afines en sus asuntos? El motivo está en que el enfoque de ambos libritos difiere considerablemente. En apenas 47 páginas, Anderson Imbert desarrolla un panorama histórico del cuento español; dedica un par de páginas a la “Definición del cuento”, un segundo capítulo a la “Historia del cuento español, de la Edad Media al siglo XIX” (donde, por cierto, menciona elogiosamente *El cuento español en el siglo XIX* de Baquero Goyanes) y algunos más al cuento español del siglo XX; termina con un amplio apéndice que analiza sucintamente la obra de 20 cuentistas españoles contemporáneos. Como se verá a continuación, la obra de Mariano Baquero afronta una perspectiva mucho menos histórica y más didáctica.

Parece que D. Mariano escribió la obra pensando en los alumnos que seguían sus clases en su docencia universitaria, y nos proporcionó a todos una pequeña y muy útil guía para transitar por los complejos recovecos de un género difícil de sistematizar por su variabilidad y versatilidad.

El propio nombre de la colección, “Esquemas”, imponía un formato muy específico al estudio, una extensión bastante limitada y sobre todo un tono indiscutiblemente didáctico.

Para realizar esta nueva incursión en las esencias del cuento, Baquero tuvo presente el reciente “Estudio preliminar” redactado para la Editorial Labor, pero hizo evolucionar sus reflexiones desde un enfoque analítico a otro mucho más pedagógico. Además, la mayor extensión que los libritos de la Colección Esquemas permitían, aun siendo extremadamente breves, sirvió a Baquero Goyanes para ahondar en aspectos del cuento esenciales.

Esto se percibe con bastante claridad si analizamos la estructura de ambas obras, y para ello podemos valernos del siguiente esquema, donde se detallan los epígrafes y los breves capítulos que las componen:

| | |
|--|--|
| “Estudio preliminar” | <i>Qué es el cuento</i> |
| Valoración del cuento | I. El término cuento II. Cuento popular y cuento literario |
| Configuración del cuento en el siglo XIX | III. El cuento en el Siglo XIX: los clásicos del género |
| (el cuento y la poesía) | IV. El cuento y los géneros próximos: a. Leyenda y tradiciones b. Artículos de costumbres c. Poemas en prosa d. Novelas cortas |
| El cuento y la novela | V. El cuento y la novela |
| El cuento y la poesía | VI. El cuento y la poesía |
| Autonomía del cuerpo | |
| El cuento y la novela corta | |
| El cuento contemporáneo | |
| | VII. Algunas modalidades del cuento |
| | VIII. Las técnicas |

El primer epígrafe, “Valorización del cuento”, que analiza la infravaloración histórica del cuento debido a sus dimensiones y su modernidad como género literario, estaba orientado a informar a un lector curioso de la situación del cuento a lo largo de los años. Este epígrafe cambia sustancialmente en el librito y se convierte en dos partes, “El término cuento” y “Cuento popular y cuento literario”. Pero el cambio no solo radica en el desdoblamiento sino que modifica el sentido de ese contenido, convirtiéndolo en una primera aproximación a cuestiones técnicas destinadas a un lector más especializado que el de la introducción a una antología: analizando la denominación del cuento nos ayuda a comprender mejor su esencia y cuida desde el principio deslindar las dos modalidades esenciales de un género tan variable como el que analiza, lo popular y lo literario, estableciendo la sutil deriva desde uno hasta otro.

Sí que mantiene el segundo epígrafe, ahora convertido en el tercer capítulo, pero de nuevo el sentido de ambos análisis difiere bastante. En el primero analiza la novedad de las técnicas cuentísticas del Siglo XIX respecto a los relatos breves de siglos anteriores, en el segundo se refiere a la proximidad de ambas modalidades, incluso a la revalorización que supone para el cuento popular la atención que le prestaron los autores decimonónicos.

A partir de aquí las estructuras de ambas obras se diferencian en cuanto a la organización y desarrollo de materiales similares. Baquero perfecciona, amplía y reordena los puntos esenciales que constituían su primer estudio. El epígrafe sexto se adelanta y dilata considerablemente: “El cuento y la novela corta” se transforma en el capítulo IV: “El cuento y los géneros próximos” desdoblado en cuatro epígrafes (“Leyenda y tradiciones”, “Artículos de costumbres”, “Poemas en prosa” y “Novelas cortas”). La utilidad didáctica es evidente a poco que se piense en ello; amplía Baquero a cuatro las especies literarias próximas al cuento y deslinda el género cuento de otros en un ejercicio bastante difícil teniendo en cuenta la brevedad del estudio y la proximidad y a veces la confusión de algunos de estos subgéneros.

Este capítulo IV sobre géneros próximos al cuento se adelanta a los dos epígrafes (“El cuento y la novela”, “El cuento y la poesía”) que figuraban en el “Estudio preliminar”. Consigue así Baquero una disposición más clara en el deslinde de géneros más o menos próximos, dejando para después el análisis de las diferencias que pueden establecerse entre el cuento y la novela o la poesía, los géneros más importantes. El último epígrafe coincide exactamente en su título con el del epígrafe 6 de la *Antología*, pero no vaya a pensarse que Baquero Goyanes aprovecha lo dicho en ésta para configurar el capítulo de *Qué es el cuento*; aunque desarrolla la misma idea (novela corta = cuento largo) e incluso utiliza la misma imagen coloquial “perro hinchado” (Baquero Goyanes, 1964: xxxii; Baquero Goyanes, 1967: 43), en este segundo estudio parece insistir más en la denominación y sobre todo en la estructura de los tres géneros narrativos, utilizando para ello una terminología musical: la novela tiene una estructura sinfónica, en tanto que cuento y novela corta son “una sola vibración emocional. La novela corta, una vibración más larga, más sostenida” (Baquero Goyanes, 1967: 43)

Los capítulos V y VI tienen los mismos títulos que los epígrafes 3º y 4º, “El cuento y la novela”, “El cuento y la poesía”, pero muy diferente extensión. Ello permite a Baquero desarrollar con mucho más detenimiento parecidos y diferencias entre los dos géneros que analiza.

En el primer caso, en la *Antología*, Baquero, en apenas una página, no tiene espacio para desarrollar otras ideas que la irreversibilidad de ambos géneros y la diferenciación entre ambos por “la índole de los asuntos” (Baquero Goyanes,

1964. xxvi). En el capítulo correspondiente de *Qué es el cuento* triplica el espacio utilizado, lo que le permite ampliar y desarrollar las ideas del primer estudio. En primer lugar, establece una relación histórica entre ambos géneros, pues el cuento es “primera manifestación literaria de lo que, andando el tiempo, había de crecer hasta convertirse en novela” (Baquero Goyanes, 1967: 44). Alude también a la repetida confusión de cuento y novela (pone como ejemplo *El Lazarillo*), y así nos conduce a la auténtica diferenciación entre ambos, que no radica en sus dimensiones sino en “la índole de sus argumentos” (Baquero Goyanes, 1967: 46); pero esta diferencia esencial, que ya señalaba en su primer estudio con palabras casi idénticas, se amplía a otros elementos complementarios, que refuerzan la naturaleza didáctica de este segundo trabajo respecto al anterior, más divulgativo. Señala Baquero ahora también elementos estructurales, naturaleza de los personajes, tiempos y espacios. Siguiendo a Marañón, como él mismo precisa, alude a los “componentes accesorios” propios de la novela que éste mencionaba, detallándolos: “personajes secundarios, descripciones, interferencias” (Baquero Goyanes, 1967: 47) y añade unas palabras de Mérimée a propósito de una obra de Pérez de Ayala, donde se señala el tiempo de la novela –“una crónica”, “un relato cronológico” (Baquero Goyanes, 1967: 47)–, frente a los temas del cuento que exigen brevedad y condensación, y constituyen una miniatura frente a un cuadro de gran formato. Resulta curioso que, mientras Mérimée prefiere un símil pictórico (novela = cuadro / cuento = miniatura), Baquero, tan melómano en sus aficiones personales, prefiera un símil musical (novela = sinfonía / cuento = una sola vibración), como tuvimos ocasión de ver en el capítulo IV.

También el capítulo VI, “El cuento y la poesía”, coincide con el epígrafe cuarto del *Estudio preliminar*, y también lo amplía considerablemente, triplicándolo en extensión; como consecuencia, el estudio profundiza más y mejor en la relación de ambos géneros, que Baquero estima estrecha. En la *Antología* parte de la analogía que Emilia Pardo Bazán señalaba: “una y otra son rápidas como un chispazo y muy intensas”, y de la definición que él mismo establecía en *El cuento español en el siglo XIX*: “un preciso género literario que sirve para expresar un tipo especial de emoción, de signo muy semejante a la poética” (Baquero Goyanes, 1964: xxvii). A partir de ellas, Baquero desarrolla la idea de que el cuento es “el género sucedáneo de la poesía” (Baquero Goyanes, 1964: xxviii). En *Qué es el cuento* el enfoque cambia habida cuenta de su intención didáctica. Parte ahora de una cuestión técnica, radicalmente formal:

Conviene, sin embargo, insistir en que tal acercamiento [de cuento y poesía] se produce por medio de lo formal, de los ritmos y sonoridades de un lenguaje que, deliberadamente, se aparta de la normal andadura narrativa para incidir en la más cuidada y musical de la ‘escritura artística’, para buscar, sin caer en el verso, los efectos que son propios de éste (Baquero Goyanes, 1967: 48).

Analiza a continuación desde esta perspectiva varias cuestiones temáticas y formales. Diferencia cuento y poesía en los temas; los del primero “aislables y susceptibles de ser contados con otras palabras” (Baquero Goyanes, 1967: 49), frente a la íntima unión de tema y forma en poemas en prosa. También señala la peculiaridad temática del cuento, que se recuerda “íntegramente” frente al tema de la novela, que puede recordarse fragmentario, a retazos. Seguidamente se refiere a otra peculiaridad estructural del cuento: “exposición, nudo y desenlace están tan apretados que casi son uno solo” (Baquero Goyanes, 1967: 50). A partir de una cita de Cortázar (que también utiliza un símil aproximable a los de Mérimée y el propio Baquero: novela = cine / cuento = fotografía) establece otras aproximaciones técnicas de cuento y poesía: “condensación, instantaneidad, capacidad emocional y estética” (Baquero Goyanes, 1967: 52) para más adelante señalar otro elemento diferenciador menos técnico y más difícil de precisar, el *tono*:

la forma del cuento se relaciona muy estrechamente con la de la novela, su tono ya no puede ser calificado de novelesco.

[El cuento] especie literaria ligada histórica y formalmente a la novela, pero vinculada intencionalmente al hacer poético, con el que tantas coincidencias presenta (Baquero Goyanes, 1967: 55, 56).

De forma excepcional deja Baquero aflorar en este capítulo su punto de vista personal, esa sensibilidad que se superpone a la objetividad crítica para expresar una opinión forjada en los ya largos años de trabajo con un género tan querido por él como el cuento:

He traído a colación todos estos textos, de distintas épocas, para reforzar una idea que, desde 1949, fecha de mi libro sobre *El cuento español en el siglo XIX*, me es especialmente querida: la de considerar que solo es posible entender bien la esencia del cuento, acercándolo no a su hermana mayor, la novela, sino a esa otra iluminadora zona de la poesía lírica (Baquero Goyanes, 1967: 54).

Es también muy significativo que el capítulo se cierre con la definición que incluyó en *El cuento español del siglo XIX* y que también había utilizado en el *Estudio preliminar*, remarcando la fecha de su publicación, 1949. Hay que tener en cuenta que dicho libro es fruto del trabajo de Mariano Baquero para la obtención del doctorado, es decir, su primera y juvenil aproximación sería al género cuento. Su reutilización en una obra de 1967, dieciocho años después, muestra por un lado la continuidad investigadora de Baquero Goyanes, que dedicó la mayor parte de su quehacer investigador a este género, y por otro lado la madurez de ese primer

estudio juvenil (tenía apenas 26 años) que permite a su autor reafirmarse en la misma definición ya en plena madurez.

El final de ambos estudios difiere considerablemente. Si se observa el cuadro incluido más arriba, se aprecia que desaparecen los epígrafes “Autonomía del cuento”, que se insertaba entre las diferenciaciones genéricas, y “El cuento contemporáneo”. El primero se refiere a la autonomía estética que el cuento logra gracias al auge del periodismo, diferenciando el folletín, género novelesco para gente indocta, del cuento, para la gente culta. Y de nuevo aparece la protesta personal al referirse al momento en que redacta la *Antología*: “la escasa atención editorial prestada al cuento” (Baquero Goyanes, 1964: xxxi); el interés del lector por la novela frente al cuento le parece “injusto y hasta absurdo” y cierra el epígrafe con un acertado vaticinio que el tiempo, los casi sesenta años transcurridos desde entonces, ha confirmado: “todo ello augura un buen porvenir para el cuento español actual” (Baquero Goyanes, 1964: xxxi).

El último epígrafe del *Estudio preliminar*, “El cuento contemporáneo”, es un acertado broche donde en brevísimas palabras establece las novedades que se desarrollan en el siglo XX frente al cuento tradicional. Las desglosa a continuación para que pueda apreciarse el rigor y la exactitud crítica que se desprende de este escueto par de páginas. A partir del concepto base de “una mayor flexibilidad formal” donde “*todo vale, todo es posible, todo tiene el mismo derecho a la existencia estética*” (Baquero Goyanes, 1964: xxxiii), se establecen unos certeros “matices diferenciales”:

1. Frente al *momento decisivo*, un momento cualquiera.
2. Frente al cuento redondeado, un aire fragmentario.
3. Frente a la fuerza del argumento, interés por los procedimientos narrativos

Concluye Baquero estas diferenciaciones señalando la esencia del cuento por encima de las diferencias que puedan apreciarse en él:

Aspectos como los apuntados nos hacen ver que, aunque el cuento contemporáneo, en lo sustancial, apenas difiere del de épocas anteriores (y en especial, del siglo XIX), hay, sin embargo, en él, algunas novedades. No tantas que hagan de él un género distinto y sin entronque con el de las etapas inmediatamente anteriores, pero sí las suficientes como para comunicar cierto acento propio a este sector de la literatura del siglo XX (Baquero Goyanes, 1964: xxxiv)

En *Qué es el cuento* encontramos dos últimos capítulos que subrayan la intención didáctica del librito: “Algunas modalidades del género” y, sobre todo, “Las técnicas”.

¹ Palabras remarcadas por el propio Baquero.

En el primero, el número VII, realiza Baquero un difícil análisis de interesantes formas cuentísticas: el *cuento de circunstancias*, localizado en diversas épocas del año, el cuento equivalente a los “editoriales” periodísticos que puede adoptar un tono polémico, el uso de un pie forzado temático, o de “variaciones sobre un tema” (otra vez la alusión musical tan frecuente en Baquero), con sus derivaciones de “cuento reversible” o de los relatos encadenados por un mismo personaje. Todo ello ilustrado con abundantes ejemplos de narraciones que abarcan desde la Edad Media hasta nuestros días.

El capítulo VIII aborda, por fin, el asunto más interesante desde un punto de vista pedagógico: los recursos formales del cuento. Señala Baquero al inicio que no se trata de diferencias cuantitativas las que pueden establecerse entre novela y cuento:

así, uno y otro pueden narrar en tercera o en primera persona, servirse de la estructura epistolar, de la forma de diario o de memorias, del diálogo, del monólogo interior, de las descripciones, etc. Se diría que con solo reducir la escala, con miniaturizar en el cuento lo que en la novela tiene dimensiones normales, habríamos obtenido un correcto repertorio de técnicas narrativas no diferenciadas de las novelescas. (Baquero Goyanes, 1967: 63)

Pero inmediatamente señala que el problema de las técnicas del relato breve es más complejo y analiza una serie de aspectos que se muestran de modo muy diverso en el cuento:

1. Prescinde de un descriptivismo superfluo u ornamental. El paisaje se incorpora implicado en la textura argumental.
2. El diálogo depende también de la trama. Se caracteriza por su economía.
3. El empleo de la segunda persona, tan moderno, utilizado por Chejov.
4. Relato que se deshace mientras se va haciendo (Baquero Goyanes, 1967: 64-66).

Pasa luego a analizar las principales técnicas narrativas del cuento:

1. El tiempo sentido más como límite que como libertad: se condensan muchos años en muy pocas páginas, o bien se presentan solo dos momentos decisivos.
2. Límites impuestos por las reducidas dimensiones del cuento: los temas de seres y objetos pequeños son específicos del cuento, “sin apenas posibilidad de trasvase a la novela”. Aquí una minucia se carga de trascendencia.
3. Perfecta adecuación de forma y tema: “en la creación de un cuento solo hay tensión y no tregua”. Un buen cuento “ha de leerse forzosamente de un tirón” (Baquero Goyanes, 1967: 67-70)

Concluye Mariano Baquero con uno de sus queridos símiles musicales. El lector ante una novela o un cuento procede igual que un melómano, que puede oír con

descansos una sinfonía o una ópera y no puede interrumpir la audición de un estudio de Chopin. Esto define, según él, mejor que cualquier otra aproximación la esencia de “esa viejísima y siempre joven, fascinadora criatura literaria que es el cuento” (Baquero Goyanes, 1967: 71)

* * *

En el análisis precedente puede percibirse las muchas virtudes de una obra que fue muy útil a los estudiantes que comenzábamos por esos años nuestros estudios literarios en la Universidad. Con un formato verdaderamente de bolsillo, del tamaño de una cuartilla, disponíamos de un librito que nos enseñó, no solo a conocer los entresijos del género cuento, sino a saber extraer lo esencial de un género, e incluso de un texto, en un análisis literario, a organizar con claridad la materia que afrontáramos, en definitiva, a realizar un estudio literario con rigor y madurez.

Porque, como hemos visto, D. Mariano puso en nuestras manos un trabajo muy bien delimitado y estructurado. Mediante los breves capítulos del texto, ordenó los elementos esenciales del estudio del cuento. Esos capítulos están encadenados, las últimas palabras de uno abren las puertas del siguiente, como ocurre en el capítulo III: “Por ella [la brevedad] el cuento queda suficientemente diferenciado de la novela” (Baquero Goyanes, 1967: 31); esta diferenciación cuento-novela abre las puertas al capítulo siguiente, que trata sobre las diferencias del cuento y los géneros próximos.

Y a todo ello se superpone el entusiasmo que, a nivel personal, siente por el cuento, que se deja ver aquí y allá, que supo transmitir a muchas generaciones de estudiantes, que tras pasar por su aula ya no pudimos dejar de apreciar técnicamente un género hasta hacía poco menospreciado, pero, sobre todo, ya no pudimos dejar de gozar con la lectura de ese mundo fascinante del cuento cuyas puertas nos ayudó a abrir D. Mariano.

Bibliografía

- Anderson Imbert, Enrique (1959). *El cuento español*. Buenos Aires, Columba.
- Baquero Goyanes, Mariano (1964). *Antología de cuentos contemporáneos*. Estudio preliminar, selección y notas del doctor M.B.G. Barcelona, Labor.
- Baquero Goyanes, Mariano (1967). *Qué es el cuento*. Buenos Aires, Columba.
- Baquero Goyanes, Mariano (1993). *Qué es la novela. Qué es el cuento*. Estudio preliminar de Francisco Javier Díez de Revenga. Murcia, Universidad de Murcia.
- Menéndez Pidal, Ramón (1953). *Antología de Cuentos de la Literatura Universal*. Barcelona, Labor.